

La Libertad

Año III.

SUSCRIPCIONES (el pago adelantado):
Madrid, mes, UNA peseta.—Provincias, trimestre, CINCO.—Extranjero:
Portugal, OCHO pesetas trimestre; demás puntos, DOCE.—Cuba y Puerto Rico, trimestre, DIEZ.—Filipinas, trimestre, QUINCE.
25 ejemplares, 75 céntos.—Número suelto, 5 céntos.

MADRID

Sábado 12 de Marzo de 1892.

OFICINAS: Barquillo, 45, entresuelo derecha.
Director, D. Javier Betegón.—Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Societé Mutuelle de Publicité, rue Caumartin, 61, director, M. Loreite.—Anuncios y correspondencia en España,
Al Administrador, teléfono núm. 4.181.

N.º 556.

SEGUNDA EDICION OTRO VOTO DE CALIDAD

A las indiscretas declaraciones del jefe del partido fusionista, relativas a la posibilidad, y aun a la conveniencia de reducir el contingente armado, como medio del más eficaz de introducir grandes economías en el presupuesto de la Guerra, van contestando uno a uno los generales más importantes de entre los que forman bajo las banderas del propio Sr. Sagasta, en términos tales, que no parece sino que existe deliberado propósito de probar el aislamiento en que queda el ex-presidente del Consejo de ministros en este como en otros importantísimos puntos de Gobierno.

Tocóle hoy al exministro de la Guerra de la izquierda liberal, el general López Domínguez, manifestar sus opiniones con relación a lo que debe y puede esperarse de las economías que algunos reclaman en Guerra y en Marina, como si en efecto sólo en estos dos presupuestos estuviese el remedio de la nivelación de gastos e ingresos del Tesoro público.

Claro está que no ha decurrir el general López Domínguez en la condición de no mostrarse conforme con esa corriente, sobre todo, con cuanto esa corriente lleva en sí misma de simpático para los que todo lo esperan del pase a tercera situación de un par de barcos de guerra ó de la supresión de unos cuantos escuadrones de caballería.

Pero véase cómo se expresa el sobrino del ilustre general Serrano, defendiendo la integridad del presupuesto de Guerra y aun el de Marina.

«Conviene, dice, no exagerar la nota de las economías en Guerra y Marina, porque esto despierta recelos en el Ejército, que no por ser infundados, importa menos desvanecer.

»Podría creer el Ejército en la enemiga del elemento civil, y como esto no es exacto, importa no hacer nada que contribuya a fomentar aquel principio de desconfianza.

»Sin negar eficacia a las economías, entiendo que lo más importante, lo que ha de salvar la situación de la Hacienda, está en las reformas que exige la recaudación de los ingresos.

»Hoy se tributa con desigualdades irritantes, y es necesario hacer que todo el mundo contribuya a las cargas del Estado en la debida proporción con su fortuna.

El Sr. Romero Girón citaba el otro día en el Senado escandalosos ejemplos de ocultación, y de esos casos pueden referirse muchísimos, que todo el mundo conoce.

»La Administración es deficiente y hay que mejorarla a toda costa.

»Acaso muchos que gritan anunciando la ruina del país y pidiendo economías, debieran dar otras muestras de patriotismo y cuidar de que no los confundan con los que ocultan al fisco mucha parte de su riqueza.

»Y muchos de esos que piden radicales economías en Guerra, debieran tener presente que en días de algún peligro social todo el Ejército ha de parecerse poco para la defensa de sus intereses, así llegan a estar amenazados.»

»Insistirán todavía los fusionistas en asegurar que el Sr. Sagasta ha interpretado por modo verdaderamente admirable el pensamiento político y económico de todos y cada uno de los prohombres de su partido?»

Lo que hay aquí de admirable es la facilidad con que el Sr. Sagasta prodiga sus intimidades, haciendo declaraciones, algunas bastante graves en boca del jefe de un partido de Gobierno, y que, tarde ó temprano, está llamado a dirigir nuevamente los negocios públicos.

»¿Qué provecho puede, en verdad, sacar el Sr. Sagasta de resultar cada día en contradicción con uno de los distintos elementos que forman su propio partido?»

»Ni siquiera ha sabido el Sr. Sagasta aprovecharse de la experiencia que debió dejarle aquellos sus constantes títulos entre la tendencia librecambista, representada por el Sr. Moret, y la proteccionista, que patrocinó con denuedo el Sr. Gamazo. Por un milagro de Dios se asió un día de grandes apuros al oportunismo que proclamó D. Venancio González. Pero ahora, en esta cuestión de la reducción ó no reducción del contingente armado ¿cuál habrá de ser a la postre la actitud definitiva del Sr. Sagasta.

Porque si consiste en la reducción, ya sabe para quien son las advertencias del general López Domínguez, y si cambia de ideas y reconoce la razón que asiste a los que se oponen a la reducción de un solo soldado de nuestro Ejército, ¿cómo salvar el escollo de un tan peligroso divorcio con el elemento militar del fusionismo, cuyo voto es, al fin y al cabo, voto de calidad?»

MADRID

MADRID ANTIGUO

ALLÁ VAN LEYES DO QUIEREN REYES
La por demás alegre vida de Felipe IV tenía, indudablemente, que darle algún disgusto, porque no en balde se usa y abusa, aun siendo rey de los antiguos, de esa libertad omnívota y de esa especie de derecho de pernada que con tanto gusto ejercían la mayor parte de nuestros monarcas y nobles de la antigüedad. Cegadas tal vez por el brillo de la co-

rona, eran pocas las mujeres que no rendían el albedrío a los halagos de Felipe IV, y así vemos en su historia porción de hijos naturales, unos casi legitimados y otros favorecidos en sumo grado por su padre, con cuyo ejemplo no era mucho lo que ganaba la pública moral.

Quiso la buena ó mala fortuna del rey que se enamorase, ó más bien le agradase cierta muchacha, si bien de modesta clase social, de notabilísima hermosura, y tuvo pensamiento de conseguir que fuese suya, para lo cual no hubo de trabajar mucho, que sabido es que el sol ablanda la cera, y un amante real trastorna con prontitud las más sólidas cabezas.

Enmedio de sus gustos, un tanto ligeros, tenía el enamorado monarca la caballerosa costumbre de no permitir que sus amantes le fueran a ver a él, sino al contrario, yendo a verlas, vestido sencillamente, únicamente acompañado de dos ó tres servidores suyos de toda confianza, y todos ellos armados por si tenían un mal encuentro por las calles, encuentro casi tan fácil en aquel tiempo como en los presentes.

Al principio de estos amores poca gente sabía de ellos; pero quiso el demonio, que todo lo revuelve y alborota, que yendo una noche en demanda de la casa de su nuevo capricho, al volver una esquina, se toparon con la ronda, que preguntó con modales parejos de los que hoy usan nuestras autoridades de la última capa oficial:

—¿Quién va?
—Un hidalgo.
—¿Quién es el hidalgo?
—¿Quien quiera que sea, dejadle paso, no vaya a ser que tengais disgusto.
—¡Abajo el embozo!

No quiso el rey bajar el embozo, y entonces el mal aconsejado jefe de la ronda echó mano a él, y con movimiento rápido desembocó al que osaba desobedecer sus órdenes.

Apenas bajó el embozo y hubo acercado al rostro del descubridor la linterna que en la mano llevaba, se dió por muerto al ver que a quien había tratado y conseguido detener era nada menos que el rey.

Quiso dar disculpas; pero el rey, haciéndose el embozo otra vez, no se dignó contestarle siquiera, y con portentosa calma fué a su cita, tan impasible como si nada hubiese ocurrido, dejando al pobre rondante punto menos que dándose por muerto, gracias a su malaventurada aventura.

No hizo el rey atención de esto más que para disponer que el trozo de población que tenía que atravesar estuviese desguarnecido de rondas, para evitar molestias como la pasada, y aunque con esto quedaba un barrio desamparado, se hizo, sin que por eso se pensara en la seguridad de los vecinos.

Continuó sus visitas Felipe, y cuando pasaba por el sitio en que le detuvieron, nunca dejaba de volverse a su acompañamiento y exclamar:

—¡Abajo el embozo! disparando en una risa que le duraba buen rato, risa coreada por sus acompañantes, que, buenos cortezanos, sabían tomar las cosas por donde convenían.

Pero si bien van leyes do quieren reyes, los rateros de Madrid, que bien pronto olieron la falta de rondas por aquel barrio, le hicieron su campo de operaciones, cosa que no inquietaba lo más mínimo al enamorado galán, por aquello tal vez de ande yo caliente...
EL BARBERILLO DEL AVAPIÉS.

EMPAREJADOS

El Imparcial dice que el pensamiento económico del Sr. Sagasta ha tenido un «éxito merecido.»

»Merecido?»
Entre los amigos de la «casa habrá habido entonces aplausos.

En cuanto a la opinión pública, ya sabe lo que tiene que esperar del jefe del partido liberal.

Buenas palabras.
Y malos hechos.

El Globo guarda sus excitaciones para otro Gobierno.

Que, según el colega, no se hará esperar.

»Bah!

Diecisiete años hace que espera la República.

Y ni ha venido...

Ni vendrá.

Sobre la situación económica, preguntaba El Correo:

»¿Por qué pasan ahora estas cosas que antes no pasaban?»

Por algo que es ajeno al Gobierno.

Porque ahora ya no se habla, ni hay irregularidades ni inmundicia administrativa.

El País:

«La crac nacional.»
Valga la palabra.

Porque ella debe expresar perfectamente el crujido que la caja de los fondos de Badajoz hizo al ser forzada por los republicanos.

Nada menos que tres sueltos trae La Iberia consagrados a las botas.

Y ¡nadá el colega sigue descalzo de pie y pierna.

Porque ya pasaron los tiempos en que los fusionistas se ponían las botas.

A costa del país.

A El Demócrata le resulta muy mala la historia de nuestros amigos políticos.

Es natural que así sea.
Porque el advenimiento al poder del partido conservador hizo tragar mucha bilis a los amigos políticos de El Demócrata.
Y todavía les dura el mal sabor de boca.

La Justicia:
«Pensar que esto puede arreglarse mandando los conservadores, es pensar el mayor de los desatinos.

Y pensar que los fusionistas van a traer el remedio, es pensar la mayor de las locuras.

Esto ya no tiene arreglo posible ni con los unos ni con los otros.
Por lo tanto, tienen que venir los de más allá.»

¿Quiénes?
«Los autores de tres guerras civiles, que todavía viven tirándose los trastos a la cabeza?»

Afortunadamente esos están tan allá, tan allá...

Que no se ven ni con telescopio.

A. C. Y T.

CRÓNICA EXTRANJERA

Olvidado en el calabozo.

No hace muchos días dimos cuenta de un pobre sexagenario que una autoridad francesa había mandado encerrar en un calabozo, y que olvidado en el encierro, al abrir éste a los ocho días, fué hallado muerto y medio comido por las ratas.

Este hecho no ha sido el único ocurrido en Francia, pues hace unos días ha sucedido una cosa análoga en Mondovi. Al abrir el calabozo de la alcaldía para encerrar a dos individuos, se encontró el cadáver de un pobre hombre, comido de gusanos.

Este desgraciado, en estado de embriaguez, hacía veinticuatro días que había sido metido en el calabozo, y se supone moriría la primera noche que pasó en el encierro, pues los empleados de la alcaldía dicen que no habían oído quejas ni ruido en el calabozo, a pesar de estar constantemente pasando por su puerta.

Nubes artificiales.

El segundo ensayo de nubes artificiales hecho en Francia, ha sido el realizado en Vallonno, cerca de Grenoble.

Cien grandes hornillos fueron encendidos en una línea de 100 metros, pero el tiempo frío y seco no permitió a las nubes artificiales desenvolverse horizontalmente, pues el humo era arrastrado por el aire, impidiendo esto poder formar opinión exacta acerca de este experimento.

Los oficiales delegados por el general Lespian, comandante de la 27 división, han pedido se verifiquen nuevas experiencias en el polígono de artillería de Frenoble y delante de las tropas para poder apreciar la utilidad que pueda tener en campaña el sistema de las nubes artificiales.

Los trenes de la reina Victoria.

De la estación de Lyon, y con dirección a Hyères, han salido en cinco furgones los trenes que S. M. la reina de Inglaterra lleva consigo para su uso durante su permanencia en Hyères. Estos se componen de ocho caballos, un asno, tres carruajes y seis criados.

Alejandro Dumas.

Parece ser que Alejandro Dumas está decidido a abandonar París para instalarse definitivamente en Marly-le-Roi, y que con este propósito ha encargado al inteligente Beruhim la venta de sus colecciones en el hotel Drouot.

Esta venta, que comprende importantes obras de Corat, Troyon, Fromentiou, Julio Dupré, doce Meissonier, veinte Tassaert, once Vollen, etc., dará comienzo el día nueve de Mayo próximo.

BOCETO DEL DIA

CORRESPONSALES «SABIOS»

No se crea porque subrayo lo de sabios que quiero compararlos con la raza de cuadrumanos; pero sobre todo, con aquellos de sus respetables individuos que se dedican a la gimnástica ó a la ciencia de las monerías.

Un naturalista distinguido demostró que los monos tenían el prurito de copiar servilmente a los humanos, imitando sus más pequeños movimientos. Nada tiene esto de particular, porque después de todo, muchos bipedos se ocupan en plagiando a los mícos, dando a diario idénes, y escribo la frasecilla con la licencia de los doctores de la Iglesia.

En estos benditos tiempos de los Wites, Bicomos, Piaves y demás dinastías, cualquier chico de la prensa se siente corresponsal de golpe. Con adoptar un aire de displicencia olímpica, oficiar de critiquillo económico y escribir artículos en *memo gongosino*, ya está dispuesto para presentar en París ó en Londres una publicación española, circunstancia que, después de todo, explica sobradamente el concepto que de nosotros tienen allende el Pirineo.

El otro día he visto un periódico, donde uno de estos *corresponsalillos* llama *chulo* al príncipe Bismark. El *boulevardier* reporter, pozo, no de ciencia, sino de recortes de periódicos, de donde siempre saca el *esprit* de sus trabajos literarios, se da tono y *bambolla*, mirando por encima del hombro al anciano y respetabilísimo político alemán.
Cualquier día surge por ahí un redac-

tor de esos que se dan tono con las profesionales tarjetas, diciendo que Mr. Carnot se dedica en sus ratos de ocio a vender periódicos, ó a cobrar el barato en el *Cuartel de Eredá*.

Para que la noticia inspire el ingenioso juego del vocablo y que esos corresponsales *novatos* ó *novísimos* quieran echarlas de *sabiondos* escribiendo churrigües y resacas cartas, donde, si no se ve ingenio, por lo menos se revela pedantesco orgullo literario.

Esos periodistas, repito, que están en París como chicos con zapatos nuevos, pueden en buen hora hacer frases de *Fórtés Bergère* ó del baile la *Reine Blanche*, pero de ningún modo de personas como Bismark, cuya seriedad reconoce el mundo entero.

No me choca la crítica del corresponsal a quien aludo, porque en su monomanía de enmendar la plana a todo bicho viviente, llegó a censurar en un periódico la sección de noticias del mismo.

De este modo, cualquiera es Revilla y... tonto de abolengo.

Pero dejemos particularidades, y vamos a las fantasías de la noticia fundamental *sprit* de nuestro moderno periodismo.

Por buscar una frase, cualquiera es hoy capaz de zaherir lo más serio, haciendo de ello una grotesca chuchufleta.

Los encargados de la información pública, generalmente muchachos muy apreciables, pero en la lactancia del sentido común, suelen darla de genios auténticos, censurando a aquellos pobres diablos que se llaman Bismark, Giers ó Kalnocky. ¡Bah! Después de todo, ¿quién son estos *piaves!* Gente cilla de poco más ó menos, ó, a lo sumo, *chulos de mala sombra*.

Falta hace que esos críticos serios, dedicados ahora, no a la censura de lo que ha de menester de ella, sino a devorarse mutuamente, den con sus autorizadas disciplinas a alguna de esas *gaucetas* periodísticas, que el día menos pensado van a presentarnos desde las columnas de algún diario a Gladstone y Caprivi trocados en *trinadores, barateros, ganchos* del culto de Citeres, ó en matones de alguna *chirlata* de las de a perro chico.

Todo, por supuesto, por echarla de ocurrentes escritores y de corresponsales con buena información, aunque ésta no parezca por ninguna parte.

MANUEL SALETA.

VIDA MILITAR

EXÁMENES DE INGRESO EN LA ACADEMIA GENERAL

El Diario oficial del ministerio de la Guerra publica hoy la siguiente disposición:

Real orden-circular disponiendo se verifiquen el día 15 de Julio próximo exámenes de ingreso en la Academia general militar.

El número de plazas que deben cubrirse será 300, de las que, según lo prevenido en el Real orden de 3 de Mayo de 1886, se reservarán para Ultramar las siguientes: Cuba, el 8 por 100, ó sean 24; Filipinas, el 6 por 100, ó sean 18; Puerto Rico, el 4 por 100, ó sean 12; quedando para la Península 246, pero teniendo en cuenta que de no llenarse en sus respectivos distritos las plazas anunciadas para Ultramar, se cubrirán las sobrantes por los aprobados de la Península que ocupen lugar preferente; serán nombrados alumnos los calificados de admitidos por orden de mejores censuras.

En la convocatoria actual se exigirá como condición precisa a todos los jóvenes que aspiren a tomar parte en ella la presentación de certificados universitarios de aprobación en todas las asignaturas que constituyen el bachillerato en artes, sin que sea obligatoria la exhibición del título de bachiller.

Los individuos que de hecho sirven en el Ejército, están dispensados de presentar los certificados universitarios de las asignaturas que componen el bachillerato.

A este concurso pueden presentarse todos los aspirantes, paisanos, ó militares que lo soliciten.

Los aspirantes paisanos no deberán exceder de la edad de diecinueve años, y los militares la de veintidós.

Política antiesclavista.

Los prelados franceses han comentado en diferentes tonos la última Encíclica de Su Santidad León XIII, incluyendo sus opiniones en las acostumbradas pastorales dirigidas con motivo de la Cuaresma a las respectivas diócesis.

Entre las declaraciones del clero francés, la más importante es la del cardenal Lavigerie, puesto que se relata de modo concreto toda la gestión que precedió a las indicaciones hechas últimamente por el Santo Padre.

«En Octubre de 1890—dice el cardenal—fui a Roma con objeto de interesar al Pontífice para la resolución de nuestras misiones en Africa. Hablando de este particular, Su Santidad me rogó que suspendiese mi campaña antiesclavista, anticipando sus propósitos extensivos a todo el orbe católico.

La suscripción de mis enérgicas proyecciones me ha significado odios y venganzas, que he sufrido hasta que Su Santidad, con su última Encíclica, ha confirmado plenamente mis palabras y propósitos.»

Queda, pues, probado que el Santo Padre muéstrase conforme con el cardenal

Lavigerie, detalle que entraña grandísima importancia para el porvenir, puesto que ha de influir notablemente en la actual política europea.

UNA CATÁSTROFE

Explosión de fuego grisú.—Muertos y heridos.—Trabajos de salvamento.—El número de las víctimas.

(POR TELEGRAMA.)

BRUSELAS, 11.—En las minas de carbón de Anderlues, cerca de Mons, hubo en la mañana de hoy una explosión de fuego grisú, que se sintió hasta en la boca de los pozos. El cable y el ascensor fueron hechos pedazos, quedando destruido el sistema de ventilación.

En el fondo de los pozos trabajaban unos 300 obreros, de los que sólo tres han podido ser retirados. Téngase que todos los demás hayan perdido la vida.

BRUSELAS, 11.—(Recibido el 12).—En el momento en que se produjo en las minas de Anderlues la terrible explosión de que ha dado cuenta un telegrama anterior de esta Agencia se hallaban trabajando 270 obreros.

Cincuenta de éstos lograron escapar por las galerías de los pozos vecinos. Dieciséis obreros han sido encontrados heridos de tal gravedad, que su situación es desesperada.

Se cree que las víctimas de esta catástrofe excederán de 200.

BRUSELAS, 12.—Continúan activamente los trabajos de salvamento en la mina de Anderlues. Hasta ahora van extraídos nueve cadáveres, la mayor parte con la cabeza destruida.

Se cree que esta tarde serán extraídas otras víctimas, pues a causa del humo acre que hay dentro de la mina, los trabajos se hacen con mucha dificultad.

BRUSELAS, 12.—El número exacto de víctimas en la explosión de la mina de Anderlues, no podrá ser conocido hasta mañana; pero existen fundados temores de que excederá de 200.—Fabra.

Sociedades y Conferencias.

Ateneo.

La señorita Guerra dió anoche un concierto que resultó notabilísimo. La distinguida pianista, que había elegido un programa selecto, lo ejecutó a maravilla demostrando sus adelantos en el piano, efectuados en el transcurso de un año.

El numeroso y distinguido público que llenaba el salón de actos del Ateneo, hizo repetir varias piezas musicales, con mando de aplausos a la pianista ejecutante.

El entusiasmo llegó a su colmo después del *Estudio, en la menor*, de Thalberg, repetido a instancias de una ovación nutrida, que se prolongó durante largo tiempo. La señorita doña María Luisa Guerra es, según unánime opinión, una artista sólo comparable a Rubinstein, pues tocando el piano, matiza de tal modo los efectos, que pocos concertistas han llegado a imitarla.

La señorita Guerra, nacida en la América del Sur, saldrá muy en breve para su país, donde, según nuestras noticias, hará una *tournee* artística por diversas repúblicas americanas.

Círculo de la Unión Mercantil.

El pianista Sr. Aceves y los profesores de acordeón y guitarra Sres. Zamoza y Juez fueron los encargados de ejecutar el numeroso programa de que se componía la velada musical de anoche.

La reunión fué para hombres solos, y éstos colmaron de aplausos a los profesores, haciéndoles repetir casi todo el programa, no obstante componerse éste de 18 números.

Una romanza de Rubinstein y wals de Godard, valieron al Sr. Aceves buen número de bravos, repitiéndose asimismo la ovación cuando los Sres. Juez y Zamoza efectuaron el *Canto de amor y Una fantasma de la Bruja*, que fueron repetidas.

La velada resultó animadísima.

VIDA POLÍTICA

Los ministeriales insisten en demostrar lo exagerado de la actitud de los republicanos ante la cuestión económica.

Los clamores de muchos de ellos deberían servir para que los propios interesados recordaran con amargura aquellas vergüenzas del 1873, y de las cuales todavía quedan rastros, no siendo los de menos importancia aquellos que se relacionan más directamente con las angustias del Tesoro público.

Verdaderamente que los que sólo en siete meses licenciaron al ejército, entregaron la escuadra al pillaje y la piratería, hicieron desaparecer hasta la última peseta de las cajas municipales y provinciales de toda España y dieron, por último, ocasión para que los carlistas llegaran a ser un día la esperanza de los amantes del orden público, no tienen ni por qué asustarse ni de qué asombrarse si no es de la consideración de que gozan, y que bien pudieran no merecer, según el poco aprecio que hacen de ella.

De indiscreta califican los ministeriales la conducta del Sr. Sagasta, censurando la antigua costumbre de nombrar las dotaciones de los buques de guerra desde que se ponían las quillas de éstos en los arsenales, pues el Sr. Sagasta debía saber que quien ha cortado aquel abuso ha sido el partido conservador.

**

El señor ministro de la Guerra contesta manifestando que la ley se cumple en todas sus partes.

El Sr. Ochando interviene, y manifiesta que, en efecto, se cumple la ley; pero entiende que no se tienen en cuenta ciertos méritos apreciables para los ascensos.

El Sr. Maura pregunta cuánto se ha abonado en el departamento de Marina á cuenta de los 171 millones de pesetas concedidas á aquel ministerio como crédito extraordinario.

El Sr. Govantes pide varios datos al señor ministro de Ultramar, y el Sr. Las tres recomienda al Gobierno al capitán del vapor correo de la Compañía Transatlántica *Reina Cristina*, por su brillante comportamiento durante el último viaje que acaba de realizar dicho buque.

El señor ministro de Ultramar contesta que, apreciando en lo mucho que valen los servicios prestados por el capitán del *Reina Cristina*, Sr. Gorogordo, se está formando un expediente para concederle la cruz del Mérito naval.

El Sr. Vicenti pide varios datos al señor ministro de Ultramar.

El Sr. Calderón y Ozores se ocupa también del reglamento de ascensos en la Guardia civil, contestándole satisfactoriamente el señor ministro de la Guerra.

El Sr. Martín Sánchez, ocupándose de la sentencia que ha recaído en la causa seguida en Cuba á un periodista, dice que en uno de los incisivos de dicha causa reconoce el tribunal sentenciador como legales las ideas separatistas, y pide que se reforme la ley en el sentido de que no puedan hacerse declaraciones que, como esa, revisten suma gravedad.

Al propio tiempo excita al Gobierno para que indulte al cadete Rodríguez, considerando que esta es la ocasión más oportuna, toda vez que se ha reconocido por todos, incluso por el padre del referido cadete, que la sentencia que se le ha impuesto es legal. (Rumores.)

El Sr. Sagasta interrumpe diciendo que el padre de Rodríguez ha declarado que es legal la sentencia porque se la ha impuesto esa condición para tramitar el expediente de indulto.

El señor ministro de Ultramar contesta al Sr. Martín Sánchez, prometiéndole reformar la ley en la forma conveniente para que los tribunales de justicia no hagan ciertas declaraciones.

El señor ministro de la Guerra dice que nada puede aún decir en concreto acerca del indulto del cadete Rodríguez, y declara además que en la Academia general militar no se dan novatadas, como se ha dicho.

El Sr. Sánchez Bedoya pide al Gobierno que atienda á prestar su más decidida protección á la provincia de Sevilla, que tan necesitada se halla ahora de auxilios de todas clases, á consecuencia de las inundaciones y de los daños que ha causado el temporal.

(Entra en el salón y toma asiento en el banco azul el nuevo ministro de Marina, Sr. Beránger.)

El señor ministro de Fomento contesta al Sr. Sánchez Bedoya, manifestando que, afortunadamente, la crecida del Guadalquivir va disminuyendo, y que la situación de Sevilla no es ya tan angustiosa.

Dice que ha remitido á aquella capital la cantidad de 120.000 pesetas de que ha podido disponer para que se atienda á las obras de defensa de Sevilla, en evita-

ción de nuevas arriadas, y promete activar los expedientes relativos á obras públicas y construcción de carreteras en aquella provincia.

El Sr. Montilla pide también protección para la provincia de Jaén, y el Sr. Labra dice que, aunque odia las ideas separatistas, entiende que es privar á la prensa de su libertad de defender las ideas que quiera, lo que se propone el señor ministro de Ultramar con la reforma del vigente Código.

El Sr. Romero Robledo dice que, en uso de su perfecto derecho, propondrá á las Cortes la citada reforma, y que luego el Parlamento decidirá lo que crea más conveniente.

El Sr. Pedregal explica una interpelación acerca de la cuestión de los cambios, contestándole el señor ministro de Hacienda.

EXPLOSION EN PARIS

(POR TELEGRAMA)

Sospechas.—Actividad en el sumario.—Otra vez los anarquistas.—La máquina infernal.

PARIS, 12.—La explosión ocurrida en el barrio de Saint Germain ha causado viva emoción en el vecindario.

Se cree que este suceso es obra de los anarquistas, contribuyendo mucho á estas sospechas el haberse que entre los inquilinos de la casa víctimas de la explosión habita el consejero del Tribunal Supremo Sr. Benoit, que entendió en el proceso de los anarquistas de Saint Denis.

El sumario, sin embargo, no se ha terminado todavía, y por lo tanto se ignoran sus conclusiones respecto de este nuevo atentado.

La suposición que hubo en los primeros momentos de que la explosión era debida á una fuga de gas, resulta inexacta.

Los daños son considerables, y en las paredes se han encontrado huellas de haber recibido éstas metralla. En el piso segundo se ha abierto un inmenso boquete, y uno de los criados ha resultado herido en las manos y cara.

La detonación fué oída en un radio de 500 metros.

PARIS, 12.—El juez de instrucción señor Loze Anquetil, continúa con grande actividad la sumaria instruida con motivo de la explosión ocurrida en el barrio de Saint Germain.

El resultado es todavía desconocido. Se considera fuera de toda duda que el atentado es obra de los anarquistas, dirigido contra el magistrado Sr. Benoit.

Este se hallaba ausente, y es probable que el criminal se aprovechase de la salida de la portera para subir la escalera y depositar en ella la bomba explosiva.

El portero ha declarado que no vio pasar á nadie, añadiendo que cuando quiso, después de la explosión, subir la escalera, ésta se hundió.

PARIS, 12.—De las investigaciones hechas por las autoridades, resulta demostrado que la máquina infernal que reventó en la casa del boulevard de Saint Germain era una bomba cargada de dinamita con balines de hierro, los cuales se encuentran incrustados en las paredes.

La opinión pública está indignada, y reclama la adopción de energicas medidas contra los autores y cómplices de tan salvajes delitos.—*Fabra.*

NOTAS FINALES

Los elementos que forman á la derecha del fusionismo, expresan cierta amargura al notar, como no pueden menos de notarlo, que el Sr. Castelar continúa influyendo de una manera harto directa para que no sea censurable, en el ánimo del Sr. Sagasta, inclinándole las más de las veces hacia soluciones de un muy dudoso monarquismo.

Por lo que á este momento más concretamente se refiere, los elementos del fusionismo á que aludimos andan muy disgustados también por la preferencia que el Sr. Sagasta ha dado á las opiniones del Sr. Castelar, frente de los generales más importantes del partido fusionista, puesto que ni respecto de la pena impuesta al cadete de Toledo, defendido por el general Jovellar, ni sobre la reducción del contingente armado, á que se opone abiertamente el general López Domínguez, ha tenido en cuenta el Sr. Sagasta otra mayor conveniencia que la de dar gente al jefe del republicanismo gubernamental, cuyo criterio ha hecho suyo sin la mejor vacilación.

Las noticias de provincias, relativas al temporal que reina en casi toda la Península, son, por desgracia, y como puede verse en su lugar correspondiente, sobremañera tristes.

Cediendo á los impulsos de su magnánimo corazón, S. M. la Reina Regente ha destinado desde luego 100.000 pesetas para alivio de las víctimas de la inundación.

En la distribución, según nuestras noticias, ha querido S. M. que intervenga el señor ministro de la Gobernación; pero después de haberse girado directamente 40.000 pesetas á Sevilla y 20.000 á Córdoba, donde la necesidad es más apremiante.

Por cierto, que en los mismos corros del salón de conferencias donde hemos oído los merecidos elogios que de la conducta de S. M. se han hecho, se ha llamado la atención por alguna persona de juicio sereno, respecto del apremio que sufren nuestros Gobiernos en cuanto se dejan sentir los efectos de una calamidad pública en cualquier región de España.

Los diputados y los senadores que con más violencia reclaman economías hasta en aquellos servicios de imposible reducción, son generalmente los primeros en solicitar recursos del Gobierno para sus distritos ó provincias, tan pronto caen sobre ellos la asoladora calamidad, sin parar mientes en que ellos fueron los que idearon dejar indotado el presupuesto hasta para semejantes urgencias. Es esto, sin embargo, tan humano, que nosotros no podemos menos de mirar con relativa benevolencia la conducta de los aludidos diputados y senadores.

Según los mejores informes, no debe de ser cierta la noticia relativa á haber aparecido en Ciudad Real una partida de 20 hombres armados, los cuales parecían dispuestos á interceptar la línea férrea.

Ello es que la Guardia civil á nadie ha visto, y que los trenes circulan sin la menor novedad.

El señor general Beránger ha jurado ayer en manos de S. M. el cargo de ministro de Marina, y por la tarde ha concurrido á la sesión del Congreso.

Sin duda por la afición que tienen los fusionistas de expedir partidas de defunción á los hombres públicos que no son de su agrado, reciben la aparición de éstos en momentos determinados con la sorpresa que esta tarde ha causado en la minoría del Congreso la presencia en el banco azul del señor general Beránger.

El lunes probablemente explicará el Sr. Canalejas su interpelación sobre el conflicto pendiente entre la diputación y el gobernador de Zaragoza.

El exministro republicano Sr. Pedregal ha interpelado esta tarde al Gobierno sobre la cuestión de los cambios.

La hora avanzada en que el Sr. Pedregal ha comenzado á hacer uso de la palabra, nos impide ocuparnos por hoy de su discurso.

A propósito de la interpelación del señor Pedregal, insistían esta tarde los íntimos del Gobierno en que no hay motivo para alarmarse en la medida que lo hacen las oposiciones porque los cambios en el extranjero suben hasta rebasar un límite crecido.

Estas crisis se han observado en otras naciones, y, sin embargo, en ninguna de ellas se han realizado los desastres que aquí angustian los enemigos del Gobierno, con menos patriotismo que Galicia, por supuesto.

Además, que si España hubiese de tomar verdaderas represalias de la conducta que con nosotros ha observado Francia, cosa que pedían á gritos no há muchos días esos mismos periódicos que hablan ahora de pánico que por fortuna sólo ellos presienten, seguramente que la elevación de los cambios sería cosa corriente, puesto que estarían forzosa sostenidos por la menor introducción de productos de la nación vecina.

Aunque no se han hecho circular las citaciones, esta tarde se tenía por seguro que mañana se reunirán los ministros en Consejo, bajo la presidencia del Sr. Cánovas.

La comisión general de presupuestos se ha reunido esta tarde, bajo la presidencia del Sr. Danvila, habiendo aprobado el dictamen de las subcomisiones de Gobernación y los de Presidencia, Estado y Gracia y Justicia, no haciéndolo de la Hacienda porque la comisión general desea escuchar antes del Sr. Concha Castañeda ciertas explicaciones.

La comisión se reunirá mañana, á pesar de ser domingo, con objeto de no perder momento y ver si es posible que la discusión comience, como se espera, el jueves de la próxima semana.

CULTOS

Santos de mañana. Domingo II de Cuaremas.—San Leandro, arzobispo de Sevilla, San Rodrigo y San Salomón, mártires de Córdoba. La misa y oficio divino son de la Dominica, con rito semidoble de segunda clase y color morado.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Remedios en San Ginés, ó de la Salud en Santiago ó en San José.

LA MESA DE FORNOS
Comida para el sábado 12 de Marzo.
CUBIERTO DE CINCO PESETAS

- Puré de cangrejos.
- Mayonesa de salmón.
- Filetos de corzo, á la montesina.
- Escalopes de ave á la inglesa.
- Dulce.
- Helado.

BOLSA

FONDOS PÚBLICOS.—ÚLTIMA HORA	Del 11.	Del 12.
Duda perpetua al 4 por 1.0 interior	61.75	61.60
Idem en títulos pequeños	55.25	57.50
Idem fin de mes	61.50	61.25
Exterior	69.40	69.50
Títulos pequeños	69.71	69.75
Amortizable	75.0	75.10
Títulos pequeños	75.75	75.50
Billetes hipotecarios de Cuba, emisión de 1896	102.50	102.70
Obligaciones de 500 pesetas al 5 por 100	00.00	00.00
C. Arrendataria de Tabacos	00.00	00.00
Cédulas del Banco Hipotecario al 5 por 100	99.50	99.50
Idem al 4 por 100	00.00	00.00
Banco de España	849.00	835.00
Banco de Castilla	34.00	32.00

CAMBIOS

París, á la vista	19.00	19.30
Londres, á la vista	00.00	00.00
Londres, á tres meses fecha	00.00	00.00

Bolsín.

Madrid: Contado, 61,60.—Fin de mes, 61,40.—Exterior, 69,50.—Amortizable, 75,10.—Cubas, 102,70.—Banco, 335,00.—Tabacos, 00,00.—Barcelona interior, 00,00.—Barcelona exterior, 00,00.—París, 57,68.

Bolsas extranjeras.

PARIS, 12.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 57,65.

LONDRES, 12.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 57,75.

BUENOS AIRES, 12.—(Servicio especial de la Agencia Fabra).—Precio del oro en el día de ayer.—344.

ESPECTACULOS PARA MAÑANA

TEATRO REAL.—No hay función.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 4 1/2 *La Calle de la Montera.—A la que salta.*

A las 8 1/2.—133.ª de abono, 1.ª par.—*Don Tomás.—El loco de la guardilla.*

COMEDIA.—A las 4 1/2.—*El Amigo Frit.*

A las 8 1/2.—*El Cura de Longueval.*

LARA.—A las 8 1/2.—*Mil duros y mi mujer.—A las 9 1/2.—La muerte incivil.*

A las 10 1/2.—*La ducha.*

A las 4 1/2.—Turno 3.ª par.—*Doña Inés del alma mía.—La señora Francisca.—Segundo acto.—Trinidad.*

APOLO.—A las 4 1/2.—*La tragedia en el mesón.—Un pretexto.—Los aparecidos.—El plato del día.*

A las 8 1/2.—*El plato del día.—Los aparecidos.—Novillos en Polcoranea.—Un pretexto.*

CIRCO DE PARISH.—A las 4 1/2.—*La Mascota.*

A las 8 y 3/4.—*El Molinero de Subiza.*

ALHAMBRA.—A las 4 1/2.—*El Balcón.—Las hijas del Zebedeo.—Thimador.*

A las 8 1/2.—*Thimador.—El Balcón.—Un gatto de Madrid.—Thimador.*

NOVEDADES.—A las 4 1/2.—*El padrón municipal.—La casa del Oso.*

A las 8 y 1/2.—*La casa del oso.—La Leyenda del monje.—Torear por lo fino.—támen nacional.*

MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

ra muy sobre mí, y no me enojaré ya. Por lo demás, se me ha ocurrido una idea que mitiga mis prevenciones contra vosotros. Es indudable que en este asunto, así vosotros como yo, somos víctimas de algún misterio... misterio que para mí dejó de serlo.

—¡Ah! señora—exclamó Böhmer entusiasmado por las palabras de la reina;—conque ya no sospechais que nosotros... hayamos... ¡Oh! ¡cuánto repugna pronunciar la palabra falsificación!

—¿Entonces, vuestra majestad sospecha de alguien?

—Contestad á mis preguntas. ¿Decís que ya no tenéis en vuestro poder los diamantes?

—Ya no los tenemos, señora;—contestaron á una voz ambos joyeros.

—Saber á quien los entregué poco os importa, es cosa mía. ¿No visteis á... la señora condesa de La Motte?

—Dispensad, señora, la vimos.

—¿Y no os entregó nada... de mi parte?

—Nada; lo único que hizo la señora condesa de La Motte fué decirnos: aguardad.

—Pero, ¿quién os remitió aquella carta que creísteis mía?

—¡Aquella carta?...—repuso Böhmer;—la que vuestra majestad tuvo en sus manos, ésta...—repitió sacándola, un mensajero desconocido, que la llevó á nuestra casa á hora bastante avanzada de la noche.

—¡Ah! ¡ah! muy bien, ya veis que no procedía directamente de mí.

La reina tiró del cordón de la campanilla, y dirigiéndose al gentil hombre que acudió, dijo:

—Mándese venir al punto de mi parte á la señora condesa de La Motte.—Luego, con igual acento de tranquilidad, añadió:—Decid, Böhmer, ¿no visteis á nadie en la época correspondiente al contrato del collar? ¿No visteis á Mr. de Rohan?

—Sí, señora; Mr. de Rohan estuvo en nuestra casa con objeto de informarse de...

—¡Muy bien!—repuso la reina,—no pasemos más allá; desde el punto en que Mr. de Rohan anda todavía en ese asunto, hariais mal en desesperaros. Todo lo adivino: madama de La Motte, al decir *Aguardad*, habrá querido... no, no adivino nada... Id únicamente á ver al cardenal y referidle lo que acabais de decirme, no perdais tiempo, y añadid que yo lo sé todo.

Reanimados los diamantistas con ese débil rayo de esperanza, cruzaron entre sí una mirada que expresaba menos terror, y Bossange, que no pudo resolverse á salir sin haber soltado prenda, dijo en voz muy baja:

—Vuestra majestad tiene en su poder un recibo falso, y una falsificación es un crimen.

Frunció María Antonieta el entrecejo, y repuso:

—Si vosotros no recibisteis el collar, ese escrito es necesariamente un documento falsificado; pero para probar y atestiguar que hubo falsificación, es indispensable que os caree con la persona encargada por mí de entregaros los diamantes.

—Cuando vuestra majestad quiera—exclamó Bossange,—pues nosotros, á fuer de honrados comerciantes, no tememos la luz.

—Id, pues, á buscarla en el cardenal; sólo él puede dárnosla en todo esto.

puro animada y risueña, cuando notó el rostro algo contrito, si bien enteramente respetuoso, de Böhmer, quien viéndose saludar por la reina con sonrisa que interpretó de felicísimo agüero, se arriesgó á pedirle un momento de audiencia, que se le concedió para las dos de la tarde. Fuese Böhmer á participar tan buena noticia á Bossange; éste aguardaba en el coche, pues sufriendo una cruel fluxión, no había querido presentarse á la reina con un semblante poco halagüeño.

—No hay duda—exclamaron ambos socios comentariando los menores ademanes y palabras de María Antonieta,—no hay duda, su majestad tendrá en su gabela la suma que no pudo reunir ayer, y ha fijado la hora de las dos, porque á las dos estará sola.

Semejantes Böhmer y Bossange, en sus ilusiones, á los amigos de la fábula, discutieron sobre si la suma que llevarse debían sería en billetes, plata ú oro.

Dieron las dos; presentóse el diamantista, y fué introducido en la real cámara.

—¿Qué hay de nuevo, señor de Böhmer—dijo la reina en cuanto le divisó;—venís para hablarme de alhajas? Teneis mala suerte conmigo, ya lo sabeis.

Böhmer creyó que alguien estaba oculto y que la reina tenía miedo de ser oída, y en consecuencia, tomó un aire de inteligencia para contestar mirando en torno suyo:

—Sí, señora.

—¿Qué buscan vuestros ojos? ¿Traeis algún secreto?—dijo la reina.

Algún tanto sofocado el joyero con aquel disimulo ó ficción, nada contestó.

—Será el mismo secreto de antaño—prosiguió la reina:—alguna presea que

vender, alguna obra incomparable. ¡Oh! no pongais esa cara de terror, nadie puede oiros.

—Siendo así...—murmuró Böhmer.

—¿Qué?

—Siendo así puedo decir á vuestra majestad...

—Acabad de una vez, señor Böhmer.

El diamantista dió algunos pasos hacia la reina sonriendo con amable respeto, y enseñando sus dientes un tanto amarillentos, dijo:

—Puedo hacer presente á vuestra majestad que ayer nos olvidó.

—¡Os olvidé yo! ¿en qué?—preguntó sorprendida la reina.

—En que ayer vencía... el plazo...

—¿El plazo?... ¿Qué plazo?...

—¡Oh! dispéñseme vuestra majestad si me permite... Bien conozco que cometo una indiscreción... Tal vez la reina no se halla en disposición de... Sería un gran contratiempo, mas en fin...

—¿Qué significa eso, señor Böhmer?—exclamó la reina;—no comprendo una sola palabra de cuanto decís. Explicaos, señor joyero.

—Vuestra majestad no recordará sin duda... ¡ya se vé! ¡con tantas cosas á que atender!...

—¿Qué es lo que no recordaré? ¿otra tenemos?

—Ayer venció el primer plazo fijado para el pago del collar.

—Según esto, vendisteis vuestro collar?—dijo la reina.

—Me...—dijo Böhmer mirándola atónito—me parece que sí.

—Y aquellos á quienes los vendisteis no os han pagado; lo siento. Preciso es que estas personas hagan lo que yo; preciso es que no pudiendo comprar el collar, os lo devuelvan cediéndoos lo que á cuenta hubieran dado.

COMPANIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
 LA CASA QUE PAGA MAYOR CONTRIBUCION INDUSTRIAL EN EL RAMO Y FABRICA
9000 KILOS DE CHOCOLATE AL DIA
 37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Depósito general:
Calle Mayor, 18 y 20
 MADRID

PARIS
HOTEL CENTRAL ESPAÑA-AMÉRICA
56—Rue Lafayette—56

Situación de primer orden.—Al lado de la rue Drouot y de los Grandes Boulevares.—Vista espléndida sobre el Gran Teatro de la Opera, cerca de las estaciones férreas del Est, Nord, y Ouest-Saint Lazare.
 Edificio construido para hotel: dos fachadas y 75 balcones á la calle.
 Ochenta cuartos y salones, todos con balcones á la calle, de 4 á 10 francos, espaciosos y ricamente amueblados, adornados con 274 cuadros de pintura.
 Departamentos para familias y personajes.
 Ascensor sirviendo todos los pisos. Caloríferos en los salones. Teléfono en comunicación con todos los abonados de París.
 Restaurant á todas horas, por carta, á precios moderados y á precios fijos: desayuno, 1,25 francos; almuerzo, 3,50 francos, vino comprendido; comida, 5 francos, vino comprendido. Cocinas francesa y española excelentes.
 Cuarto y hospedaje, todo comprendido, de 10 á 15 francos.
 Gran salón-comedor en la planta baja, con ricos cuadros de pintura y con preciosas vistas á la calle Lafayette, capaz para 80 cubiertos.
 Sala de baños é hidroterapia.—Gran caja fuerte de hierro de doble fondo, para guarda de caudales, valores y alhajas.—El personal habla las principales lenguas, con preferencia la española.—Intérpretes hablando todos los idiomas.
 Salón de lectura, cuadros de pintura, piano, biblioteca, anuarios y muchos periódicos.
 Señas de españoles y americanos residentes en París.
 Carruajes de lujo, de abono, al día y á la hora; carruajes de punto.
Unico Hotel Español-Americano en todo Paris.
 Consejo.—Los viajeros durante el camino, lo menos cinco horas antes de la llegada, harán bien en telegrafiar así: Otelcentral, 56, Lafayette, Paris: llegaremos, tal hora, tantos minutos, estación tal: (Est, Lyon, Nord, Orleans, Ouest Montparnasse, Ouest St-Lazare, la que sea de llegada) apellido del viajero. Un representante del Hotel Central España-América, con el telegrama en la mano, saldrá hasta la estación y estará en el andén esperando al viajero. A la llegada á la estación, no escuchar á nadie, tomar un coche y decir: **56, Rue Lafayette, Hotel Central.**

J. ROGER.

CHOCOLATE ESPECIAL

Con este titulo, la **Compañía Colonial** acaba de poner á la venta en sus dos establecimientos, *calle Mayor, 18 y 20, y Montera, 8*, un chocolate verdaderamente superior y de precio arreglado que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas de esta corte.

Precio del paquete (400 gramos)... **1,75 pts.**
 Idem del 1/2 paquete (200 gramos)... **0,88**

De venta en la **Compañía Colonial**: Mayor, 18, y Montera, 8

ULTRAMARINOS Y CONFITERÍA
CARLOS PRATS, ARENAL, 8

Comestibles, vinos, licores, chocolates, tés, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero.
 Caramelos, pastillas y bombones finos.
 Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.

LAS COLONIAS.—Arenal, 8

HANAPPIER & C.º BORDEAUX
 AGENTE GENERAL SR. POVEDANO, CLAVEL, 8
 Vinos de Bordeaux, Champagne, Coñacs, etcétera, con los precios de la antigua tarifa.
CLAVEL, 8

LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata ni contener sustancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa y es progresiva. Usase con la mano, esponjita ó cepillo, siendo una brillantina.
 Compuesta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32.

PRECIO DEL FRASCO: 3,50 PESETAS

Unico depósito en Madrid, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.—De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

NO CONFUNDIR esta casa con sus imitadoras, la primera abierta para la venta á plazos. **Grandes rebajas en las ventas al contado.** CAMAS COLCHONES y MUEBLES de todas clases. Jacometrezo, 60 y 62.—**LA VERDAD.**

TELÉFONO 10-DESENGANO-10 NÚM. 205
LA SOLEDAD
 ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA
 ÚNICA DE
JUAN ANTONIO NUEDA
 Grandes carrozas propiedad, féretros de acero construidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos.
 No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho
 10-DESENGAÑO 10

SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR

EN LA ANTIGUA Y AGREDITADA

LAMPISTERÍA DE MARIN

por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina.

Latas de excelente petróleo, sin olor, á domicilio.

Taller de composturas.

12, Plaza de Herradores, 12

SERVICIOS

DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto-Rico.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 12, para Puerto-Rico, Costa Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz, á partir del 1.º de Enero de 1890.

Línea de Fernando Poo.—Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicio de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga, con las condiciones más favorables, pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía expide pasajes y admite carga para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz:** Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander:** Sres. Angel Pérez y Compañía.—**Coruña:** D. E. Da Guarda.—**Vigo:** D. Antonio López Neira.—**Cartagena:** Sres. Bosch, hermanos.—**Valencia:** Sres. Dart y Compañía.—**Málaga:** D. Luis Duarte.

Se venden coches de todas clases, Alfonso X, núm. 5.

MATRIZ

Ulcas, úlceras, escoriaciones y debilidad en los órganos genitales. Se curan en pocos días con el **VEGETALINO DOUVAL.**—De venta, Moreno Miguel, Arenal, 2, Madrid.—4 pesetas frascos. Envío á provincias.

Se administran casas con garantías. Carretas, 15 y 17, peluquería de Gascón, darán razón.

Biblioteca Enciclopédica Popular. Manuales á 1,50 pesetas tomo, rústica, y 2 tela. De un tomo: De Física, Mecánica, Química orgánica, Albalil, Fundidor de metales, Música, Litografía, Astronomía, Cerámica, Meteorología, Galvanoplastia y reproducción de relieve, Electricidad, Geología aplicada á la agricultura y arte, Vidriería, plomero y hojalatero, Mecánica aplicada, Fotolitografía y grabado, Fotografiado, Fotografía, Maderero, Cría de animales domésticos, Corte y confección de vestidos y ropa blanca, Telefonía, Cantero y marmolista, Botánica, Conservación de alimentos, Vinicultor. De dos tomos: Industrias químicas, Conductor de máquinas tipográficas, Ferrocarril, Pequeñas industrias domésticas, Entomología, Tejedor de paños Sastre. Librería de Villaverde, Carretas, 4, á quien se remitirá el importe en libranza ó letra.

PEPTONA DE HIERRO ROBIN.—Admitida oficialmente en los hospitales de París, por la Academia en 1885, según ensayo de monsier Berthelot, vinos, gotas y píldoras.

El vino Robin de peptona de hierro es el más activo, el más agradable y el más asimilable de todos los vinos y elixires ferruginosos. Dosis: un vaso de licor antes de la comida. Precio: 4,50 francos. Depósito en todas las farmacias de España.

Los molestísimos Resfriados de la nariz y cabeza se quitan con el **RAPE NASALINA** del Dr. Andreu. Remedio pronto, eficaz y de muy fácil uso. Caja, 6 reales en las boticas.

En la Administración de este periódico se reciben anuncios y comunicados á precios convencionales.

—¿Cómo?... tartamudeó el diamantista, que estuvo á pique de dar consiigo en el suelo como el viajero imprudente que, al atravesar los desiertos campos de vuestras Castillas, siente herida su cabeza con un tabardillo.—¿Qué es lo que vuestra majestad acaba de hacerme el honor de decirme?
 —Digo, mi pobre Behmer, que si diez compradores os devuelven el collar como lo hice yo, dejándoos doscientas cincuenta mil libras de indemnización, sacareis en limpio dos millones, mas el collar.
 —¡Oh! bien—exclamó Behmer bañada la frente en sudor...—¿vuestra majestad me dice de veras que me devolvió el collar?
 —Sí; eso digo—repuso tranquilamente la reina.—¿Qué tenéis?
 —¡Cómo!—prosiguió el joyero—¿vuestra majestad niega haber recibido el collar?
 —¿Qué es eso? ¿qué farsa estamos representando?—dijo con severidad la reina.—¿Está escrito que ese bendito collar deba ser constantemente una causa de tormento?
 —Me pareció—dijo Behmer temblando de pies á cabeza como un azogado,—me pareció haber oído de boca de vuestra majestad la palabra *devuelto*... me pareció haber oído que vuestra majestad dijo que me había *devuelto* el collar de brillantes.
 Cruzóse la reina de brazos, fijó en Behmer una mirada penetrante, y dijo:
 —Felizmente tengo á mano lo necesario para refrescaros la memoria, pues en verdad, señor Behmer, sois un hombre bastante olvidadizo, por no decir algo más desagradable.
 Terminadas estas palabras, fuese la reina directamente á su chinero, sacó

de él un papel, desdoblólo, recorriólo con la vista, se lo tendió con pausado ademán al infortunado Behmer, y señalándose para ver mejor el efecto que producía su lectura en el joyero, repuso:
 —Supongo que está en estilo bastante claro.
 El rostro de Behmer expresó al pronto la mayor inmedulidad, y luego, por grados, el más terrible espanto.
 —Y bien—dijo la reina,—no podreis menos de reconocer este recibo y de ver atestiguado en debida forma que volvísteis á tomar el collar, á menos que no hallais olvidado también que os llamais Behmer...
 —Pero señora—exclamó Behmer sofocado por la ira y el terror á la vez,—yo no he firmado este recibo.
 Retrocedió la reina lanzando á aquel hombre una mirada que le anonadó, y dijo:
 —¡Negais!
 —Enteramente... aun cuando debiera dejar aquí mi libertad y mi existencia, repito que no recibí el collar, que jamás firmé ese recibo, y aun cuando tuviera la horca en frente y el verdugo á mi lado, repetiría de nuevo: digo á vuestra majestad que este recibo no es mío.
 —Entonces, caballero—dijo la reina palideciendo ligeramente,—¿yo os he robado? ¿Yo tengo en mi poder vuestro collar?
 Sacó Behmer su cartera y de ella una carta que tendió á la reina, diciendo con voz respetuosa, si bien alterada:
 —No creo, señora, que si vuestra majestad hubiese querido devolvérmelo hubiera escrito el documento que tengo el honor de presentarle.
 —Y...—exclamó la reina—¿qué sig-

nifica ese papelucho? ¿Yo no escribí jamás eso! ¿Acaso es esta mi letra?
 —La firma no obstante...
 —**María Antonieta de Francia**... ¡Estais loco! ¿soy, por ventura, de Francia yo? ¿No soy tal vez archiduquesa de Austria? ¿no es absurdo decir que yo haya escrito eso? Vaya, señor Behmer, el lazo es demasiado grueso; id y decidlo á vuestros falsarios.
 —¡A mis falsarios!...—dijo tartamudeando el diamantista al oír estas palabras;—¿vuestra majestad sospecha de mí llevando el apellido de Behmer?
 —¿No sospechásteis vos de mí, de mí, **María Antonieta**?—dijo la reina con orgullo.
 —Pero esa carta...—objetó aún el joyero indicando el papel que la reina tenía en la mano.
 —¿Y este recibo?—repuso **María Antonieta** enseñándole el papel que Behmer tampoco había dejado.
 El infeliz se vió precisado á sostenerse en un sillón; el piso temblaba en torno suyo; su respiración era violenta, y el color purpúreo de la apoplejía reemplazaba á la lívida palidez del desfallecimiento.
 —Devolvedme mi recibo—dijo la reina;—yo lo tengo por bueno, y tomad esa carta con la firma de **María Antonieta de Francia**: cualquiera juez os dirá lo que eso vale.
 Y habiéndole arrojado la carta después de haberle arrancado de las manos el recibo, le volvió la espalda y pasó á un aposento contiguo, abandonando á sí mismo al infeliz, que no acertaba á darse cuenta de nada y que, contra toda etiqueta, se dejó caer en un sillón.
 No obstante, después de algunos minutos, que sirvieron para hacerle volver en su cabal acuerdo, lanzóse aturrido

fuera de la real cámara, y fué á referirselo todo á Bossange, de manera que éste llegó á sospechar muy de veras de su consocio. Pero repitió tan al pie de la letra y tantas veces del mismo modo lo ocurrido, que Bossange empezó á arrancarse los pelos de su peluca, mientras Behmer se arrancaba los de su cabeza, escena que para las personas que acertaron á pasar, y cuyas miradas penetraron en el coche, fué la más dolorosa y cómica á la vez.
 Sin embargo, como no se puede pasar un día entero en un coche: como después de haberse arrancado los cabellos ó la peluca se da con el cráneo, y como debajo del cráneo están ó deben estar las ideas, los dos diamantistas tuvieron la de unirse para forzar, si era posible, la puerta de la reina y obtener algo que se pareciese á una explicación.
 Encaminábanse, pues, hacia el palacio con lastimosos semblantes, cuando se hallaron en el tránsito con un oficial del servicio de la reina, el cual, por orden de su soberana, iba en busca de uno ú otro. Imagínese el gozo y prisa que se dieron los joyeros en obedecer. Ambos feurón introducidos sin dilación.
 La reina parecía estar aguardando con impaciencia, pues en cuanto vió á los diamantistas, dijo con viveza:
 —¡Ah! viene también Bossange; según veo, habeis ido en busca de refuerzo, Behmer; me alegro.
 Nada Behmer tenía que decir; pensaba mucho. Lo mejor en semejantes casos es proceder con ademanos; el joyero se arrojó á los pies de **María Antonieta**.
 El ademán era expresivo.
 Bossange imitó á su consocio.
 —Señores—dijo la reina,—estoy aho-